

## DOMINGO III DE CUARESMA - CICLO A

---

### Ex 17, 3-7

Allí pues tuvo sed el pueblo por falta de agua, y murmuró contra Moisés, diciendo:

- ¿Por qué nos has hecho salir de Egipto, para matarnos de sed y a nuestros hijos y a las bestias?

Y clamó Moisés al Señor, diciendo:

¿Qué haré a este pueblo? De aquí a un instante, también me apedrearán.

Y dijo el Señor a Moisés:

Adelántate al pueblo y toma contigo de los ancianos de Israel y lleva en tu mano la vara con que heriste el río y anda. Mira que yo estaré allí delante de ti sobre la piedra de Horeb y herirás la piedra y saldrá de ella agua, para que beba el pueblo.

Lo hizo así Moisés delante de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Tentación, a causa de la pendencia de los hijos de Israel y porque tentaron al Señor diciendo: «¿Acaso está el Señor entre nosotros o no?»



*Ornamentos morados*

### Sal 94,1-2. 6-7. 8-9 (Respuesta: 8)

R. Si hoy oís la voz del Señor,  
no queráis endureced vuestros corazones

Venid a regocijarnos en el Señor,  
cantemos alegres a Dios Salvador nuestro.  
Pongámonos ante él con alabanza,  
y cantémosle alegres con salmos.

Venid, adoremos, y postrémonos,  
y lloremos delante del Señor que nos ha criado.  
Porque él es el Señor Dios nuestro,  
y nosotros pueblo de su dehesa, y ovejas de su rebaño.

Si oís hoy su voz,  
no queráis endurecer vuestros corazones.  
Así como la irritación el día de la tentación en el desierto,  
en donde me tentaron vuestros padres,  
me probaron y vieron mis obras.

### Rom 5, 1-2. 5-9a

Hermanos:

Justificados por la fe, tengamos paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo, por el cual tenemos también la entrada por la fe a esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios.

Y la esperanza no trae confusión, porque la caridad de Dios está difundida en nuestros corazones

por el Espíritu Santo que se nos ha dado. ¿Pues a qué fin Cristo, cuando aún estábamos enfermos, murió a su tiempo por unos impíos?

Porque apenas hay quien muera por un justo, aunque alguno se atreva a morir por un bienhechor, mas Dios hace brillar su caridad en nosotros, porque aun cuando éramos pecadores, en su tiempo, murió Cristo por nosotros.

#### **Jn 4, 5-42**

En aquel tiempo, vino Jesús a una ciudad de Samaria que se llama Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José. Y estaba allí la fuente de Jacob. Jesús pues, cansado del camino, estaba así sentado sobre la fuente. Era como la hora de sexta.

Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo:

- «Dame de beber. »

(Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer). Y aquella mujer samaritana le dijo:

- «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy mujer samaritana?»

Porque los judíos no tienen trato con los samaritanos. Respondió Jesús, y le dijo:

- «Si supieses el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú de cierto le pedirías a él y te daría agua viva.»

La mujer le dijo:

- «Señor, no tienes con qué sacarla y el pozo es hondo, ¿de dónde pues tienes el agua viva? ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob, el cual nos dio este pozo, y él bebió de él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús respondió y le dijo:

- «Todo aquel que bebe de esta agua, volverá a tener sed, mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed. Pero el agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua, que saltará hasta la vida eterna.»

La mujer le dijo:

- Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed, ni venga aquí a sacarla.

Jesús le dijo:

- «Ve, llama a tu marido y ven acá.»

La mujer respondió y dijo:

- «No tengo marido.»

Jesús le dijo:

- «Bien has dicho, no tengo marido. Porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes, no es tu marido. Esto has dicho con verdad.»

La mujer le dijo: ]

- «Señor, veo que tú eres profeta. Nuestros padres en este monte adoraron, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar en donde es menester adorar.»

Jesús le dijo:

- «Mujer, créeme, que viene la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén adorareis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis, nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los judíos. Mas viene la hora y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque el Padre también busca tales que le adoren. Dios es espíritu y es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.»

La mujer le dijo:

- «Yo sé que viene el Mesías, que se llama Cristo, y cuando viniere él nos declarará todas las cosas.»

Jesús le dijo:

- «Yo soy, que hablo contigo. »

[Y al mismo tiempo llegaron sus discípulos y se maravillaban que hablase con una mujer. Pero ninguno le dijo: «¿Qué preguntas o qué hablas con ella?»]

La mujer pues dejó su cántaro y se fue a la ciudad, y dijo a aquellos hombres:

- «Venid, y ved a un hombre que me ha dicho todas cuantas cosa he hecho, ¿si quizá es este el Cristo?»

Salieron entonces de la ciudad y vinieron a él. Entre tanto le rogaban sus discípulos diciendo:

- «Maestro, come»

Jesús les dijo:

- «Yo tengo para comer un manjar, que vosotros no sabéis.»

Decían pues los discípulos unos a otros:

- «¿Si le habrá traído alguno de comer?»

Jesús les dijo:

- «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que cumpla su obra. ¿No decís vosotros que aún hay cuatro meses hasta la siega? Pues yo os digo, alzad vuestros ojos, y mirad los campos que están ya blancos para segarse. Y el que siega, recibe jornal, y allega fruto para la vida eterna, para que se gocen a una el que siembra y el que siega. Porque en esto el refrán es verdadero, que uno es el que siembra y otro es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis, otros lo labraron y vosotros habéis entrado en sus labores.»]

Y creyeron en él muchos samaritanos de aquella ciudad por la palabra de la mujer, [que atestiguaba, diciendo:

- «Que me ha dicho todo cuanto he hecho.»]

Mas como viniesen a él los samaritanos, le rogaron que se quedase allí. Y se detuvo allí dos días. Y creyeron en él muchos más por la predicación de él. Y decían a la mujer:

- «Ya no creemos por tu dicho, porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo.»

Por razones de brevedad, el texto entre [] puede omitirse

### Comentario breve:

✚ «¿Acaso está el Señor entre nosotros o no?». Esta es la tentación que nos acecha permanentemente, no sólo ante las dificultades sino también –incluso en mayor medida– cuando la rutina acecha.

✚ «Si oís hoy su voz, no queráis endurecer vuestros corazones.»

✚ Cristo no murió por nosotros por ser buenos, sino precisamente para liberarnos del pecado. Eso debería darnos una gran confianza para acercarnos a él, sabiendo que no son nuestros méritos, sino su amor el que nos salva.

✚ Ni en Jerusalén, ni en Garizim. «Dios es espíritu y es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.». Los humanos buscamos seguridades, lugares, rituales... cumplimiento que podamos controlar. Pero la fe es otra cosa. Tener fe es poner toda nuestra vida en las manos de Dios.